

EL PARTIDO NACIONAL

Organo de la Directiva del Partido Nacional en Limón

AÑO I

LIMÓN, 25 DE MAYO DE 1905

NUM. 8

CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
DURANTE EL PROXIMO PERIODO CONSTITUCIONAL

Licenciado Don CLETO CONZALEZ VIQUEZ

El Partido Nacional

Semanario político y de información

Director y Administrador,
EDUARDO BEECHE

Redactores,

Los miembros de la Directiva del Partido

Suscripción mensual ₡ 0.50 Número suelto ₡ 0.10
Avisos y remitidos, precios convencionales

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

Directiva del Partido Nacional en Limón

Presidente Honorario,
Don Felipe J. Alvarado
Presidente Efectivo,
Don Carlos Saborio
Secretario,
Don Eduardo Beeche
Tesorero,
Don Máximo Acosta

Directiva en Guápiles

Presidente,
Don Napoleón Quirós
Secretario,
Don Gonzalo Quirós

Directiva en Jiménez

Presidente,
Don Luis Acosta
Secretario,
Don Crisanto López

Directiva en Siquirres

Presidente Honorario,
Don Dionisio Méndez
Presidente Efectivo,
Don Ernesto Guevara
Secretario,
Don Jozafat Obando

Directiva en Matina

Presidente Honorario,
José María James B.
Presidente Efectivo,
Guillermo Calderón
Secretario,
Narciso Badilla

Delegados de la Directiva de Limón

Don Luis Bonilla, don Agustín Gutiérrez h., don Juan Antonio Moya, don Luis Espinach y don Sixto Rojas.

Vocales,
Don Salvador González M., don Antonio Escalante, don Allen Anderson, don Sigifredo J. Vargas, don Hector Vargas, don Zacarías Rodríguez, don Napoleón Rodríguez, don Pedro Mena, don Nicolás Flores.

Tesorero,
Don Ernesto Quirós

Vocales,
Don Carlos Chamberlain y don Teófilo Quesada.

Vocales,
Don Pedro Alvarado, don Manuel Bravo, don José Rodríguez, don Ramón Hernández, don Jesús Arguedas, don Rafael García, don Leonidas Mora, don Ventura Orozco, don Melchor Bejarano

Tesorero,
Don Vicente González

Vocales,
Don Clemente Herrera, don Magdaleno Miranda, don Angelino Obando, don Leonte Morales, don Luis Sequeira, don Maximiliano Páez y don Emilio Moreno.

Vocales,
Don Estanislao Solano, don Vicente Solís, don Juan Tobar, don Bernardo López, don José Pérez, don Salvador Sánchez, don Eduviges Chacón, don Tito Rojas, don Tranquilino Rivera, don José María Araya A., don Rafael López.

cierte la desgracia de alguna calamidad nacional, se explican, si es que no se aplauden las uniones de los bandos desconvencientes; pero en tiempos normales, cuando una notoria mayoría de ciudadanos ha aceptado con entusiasmo al candidato del Partido Nacional, la unión con el exclusivo objeto de advenir ese candidato ventajosamente conocido en el país, prueba que el móvil de la inopinada fusión no consulta la conciencia pública, y si no se eleva más allá de los intereses y mezquinas pasiones de los caudillos contratantes.

¿Cuál es ese partido al que no se deciden á combatir aisladamente ninguna de las fracciones personalistas mencionadas? Es el partido que debe su existencia á la necesidad que tiene Costa Rica de un cuerpo político responsable y bien organizado, de principios fijos y no agitados por mudables apasionamientos; partido que no promete libertades absolutas sino limitadas por el bien común y los cánones de la sana moral, y bajo cuya bandera caben ampliamente todos los hombres honrados de la República.

Organismo así constituido perdura á través del tiempo y de las impresiones fugaces de la opinión, porque vive y se desarrolla, no al amparo del interés, del odio ó del ofuscamiento, de suyo pasajeros, sino como paladín de los caros intereses de la patria, á la que debemos consagrar nuestros anhelos y energías.

En todo informe y caótico que se opone á ese gran partido ¿qué bandera tiene, qué principios sustenta, qué ha decidido hacer de Costa Rica, si saliera triunfante en los comicios? No lo sabemos, ni es fácil preverlo: allí se sumaron las ambiciones, se violentó la fisonomía moral de cada fracción, arrojándose como inútiles ó inadecuadas las personas y tendencias que ayer tanto se exaltaban; y no es de presumirse que ese arreglo de camaradas con sacrificio de lo que significaba y pretendía cada bando, cuente con la entusiasta aprobación de todos los elementos de cada uno de ellos.

Movería á risa si no fuera de suyo repugnante, la escena en que los caudillos de los bandos amontonados se disputaran para los suyos cada puesto público, cada partida del presupuesto, y como cada uno de ellos pretendiera asegurarse en el poder tratando de sustituirse á su colega, con absoluta prescin-

dencia de lo que exigiera el bien de la nación.

Un gobierno así constituido no sería ni sotista, ni zuñiguista, ni maximista, porque tales denominaciones y los propósitos que abrigan sus apoyadores, han tenido que ceder el puesto al término medio ó individuo convenido; mas ni el propio favorecido podría contar con libertad de acción, pues aunque es muy común la inconsecuencia de los círculos personalistas, lo que no justificaría el que se dejase burlados á los otros, habría que guardar la forma y hacer grandes concesiones durante los días y aun meses subsiguientes á la elección.

La solución de nuestros adversarios tiene, á no dudarlo, su lado militar. Como al asaltar una plaza fuerte el jefe sabe que manda á la muerte á diez, cincuenta, cien ó mil de sus soldados, los jefes de la célebre componenda mandan á los suyos al sacrificio de sus personales simpatías, con esta diferencia: en el asalto de los reductos hay la esperanza de vencer ó de morir con honra, y en el arreglo de los caudillos, unos de estos pretenden entregar á sus parciales vencidos y contritos en ofrenda al favorecido por el arreglo.

El viento de la derrota que ya se siente en la atmósfera política de los bandos personalistas de nuestro país, con sólo su inminencia hace arrastrar y reunirse esos dispersos granos de arena sobre los cuales, por su falta de coesión y lo inesperado de su amontonamiento, no habrá de cimentarse, ni con mucho, la prosperidad de la nación.

La dignidad y el buen sentido de esos mismos costarricenses que ayer no más nos adversaban, y á quienes estimamos como miembros activos de la soberanía popular, habrán de predominar en su personal criterio y decidirlos no á aceptar la extraña negociación de sus caudillos sino á recobrar su independencia nativa y poner su actividad en prosecución de lo que estimen más noble y conveniente para la patria.

Creemos firmemente, que los que de buena fe se afiliaron á cualquiera de las dos fracciones aludidas, están libres del compromiso moral contraído en favor de determinado candidato, y pueden hoy, en vista del andamiaje hecho por los camaradas para que sobre él se eleve una de las "partes contratantes", desligarse de esos raros caudillos que tratan á sus propios amigos como artículos de comercio ó acomodo.

Fusión

Corre con alguna insistencia el rumor de que las fracciones de partido que se apellidan sotista y zuñiguista, y algunos mencionan también la maximista, se han coligado para enfrentarse al Partido Nacional en la próxima campaña eleccionaria.

Entre los simpatizadores de ese arreglo, unos se jactan de él como prueba de habilidad y de vigor, y otros lo niegan creyendo sin duda que en la afectada reserva de su discreto, se finca el buen éxito del

negocio, transacción ó componenda aludida.

Damos de barato á nuestros lectores que el hecho se realice, que esté ya realizado, al gusto de los más ardientes fusionistas; pues bien, ese hecho si algo prueba respecto de nuestros contrarios es que, al revistar sus filas y verlas tan pequeñas, les ha llegado la hora de ser francos y de confesar, sin ninguna atenuación, lo que llamaremos suavizando la frase: la grandeza de su impotencia.

Cuando la patria está amenazada de graves peligros, cuando se

Cuerpo de policía

Estando para tratarse en el Congreso del presupuesto de gastos para el año económico próximo, nos parece muy oportuno llamar la atención del Supremo Gobierno, respecto á un asunto de vital importancia para nuestro puerto.

Se trata de la urgencia de mejorar la policía en cuanto á su dotación y al aumento del personal.

El Supremo Gobierno debe tener presente para atender nuestras indicaciones, que en esta plaza no hay cuarteles, que ocasionan tan enormes gastos al erario y que el orden público, la seguridad personal de los vecinos, el resguardo de los presos,—la vigilancia de los edificios nacionales y municipales, todo en fin, está á cargo de un reducido número de policiales.

El puerto de Limón no es menos importante que San José, capital de la República; allí encontramos trescientos policiales, para una población aproximadamente de veinticinco mil habitantes; haciendo una proporción bajo la base de seis mil habitantes en Limón, deberíamos tener 72 policiales, y sólo contamos con 42.

Por otra parte, como el sueldo es tan reducido, se hace muy difícil conseguir personal para servir estos puestos. Los policiales de primera ganan ₡ 50 y los de segunda ₡ 45, y aquí cualquier jornalero gana ₡ 60 al mes, trabajando durante el día y una que otra vez á la semana por la noche, en el muelle cargando bananos; de modo que sólo van á servir en la policía, los que por enfermos ó por perezosos no pueden ganarse la vida de otra manera,—esto por supuesto con honrosas excepciones.

Tan cierto es lo que estamos diciendo, que siempre se pueden encontrar cinco ó seis plazas de policía vacantes.

Además, el excesivo trabajo á que están sometidos por su reducido número, y las condiciones palúdicas del clima, les perturba bien pronto la salud, de modo que siempre hay dos ó tres policiales en el hospital.

Por otra parte, habiendo mayor número de policiales, mejor remunerados, se puede conseguir mayor estabilidad en ellos y será posible formar un cuerpo de bomberos, que sepan manejar una excelente bomba contra incendio que tenemos casi abandonada, que hoy por hoy ninguno comprende, ni se tiene práctica en el modo de movilizar.

Una vez que tengamos un cuerpo de policía bien organizado y regularmente pagado, que sepa manejar la bomba y sus accesorios, será fácil combatir cualquier incendio que aparezca; —mientras que en las actuales circunstancias y descuidados completamente como vivimos, si llegara á presentarse el fuego, veríamos repetirse el horroroso espectáculo de años anteriores, en que hemos presenciado la destrucción de manzanas enteras, llenas de construcciones valiosas, sin poder de modo alguno contener el avance furioso de las llamas, que amenazaban consumir la ciudad.

En vista pues de todas estas razones y de muchas más que no se ocultan al Gobierno, nos permitimos proponer que se aumente el cuerpo de policía de Limón y sus sueldos en la forma siguiente:

2 sargentos, que ahora ganan ₡ 60-00 cada uno, á	80 00
2 inspectores, que ahora ganan ₡ 55-00 cada uno, á	70 00
25 policías de primera (ahora sólo hay 15) de ₡ 50-00, á	60 00
41 policías de segunda (ahora sólo hay 23) de ₡ 45 00, á	50 00

Con este aumento de personal y de salarios, costará la policía de este puerto, en número de 70 individuos, solamente ₡ 1,835.00 más por mes, y se habrá conseguido asegurar la ciudad contra incendios y contra toda perturbación de orden público.

¿Qué significa esta erogación men-

sual, comparada con los beneficios que nos reportará?

También el sueldo de que disfruta el comandante de la policía, es insuficiente; su trabajo y su responsabilidad son muy grandes para un sueldo de ₡ 125-00;—debe aumentarse á ₡ 200-00 que es lo menos que puede ganar un empleado de esta graduación, y de este modo se estimulará su actividad y honradez.

Si el Supremo Gobierno tiene á bien atender nuestra indicación, modificando el presupuesto en la partida de policía de Limón en esta forma, no dudamos que el diputado don Francisco Oreamuno, en quien tenemos puestas todas nuestras esperanzas, sabrá explicar al Congreso mejor que nosotros las ventajas de esta reforma.

E. B. Ch.

DISCURSO

Del Licenciado
DON CLETO GONZALEZ VIQUEZ

Cartago, 21 de mayo de 1905.

SEÑORES:

Os saludo, y os rindo mi más vivo agradecimiento por esta magnífica demostración de simpatía al Partido Nacional y al que, por innmeritada designación suya, tiene el honor de empuñar hoy su blanca enseña.

Saludo en vosotros á la vieja metrópoli costarricense, á la muy noble y muy leal ciudad de Cartago, que, con ser la más antigua del país, no cede en vigor, ni en entereza de ánimo, ni en espíritu de progreso, á la que sea más vigorosa, más esforzada ó más progresista de sus hijas y más jóvenes compañeras.

Cartago, señores, no es para mí una ciudad desconocida, ó conocida apenas á la ligera. Aparte de que he recorrido su rico territorio, que he respirado por mucho tiempo sus aires puros y me han recreado sus vistas pintorescas, he consagrado algunos años de mi vida á estudiar su origen y su historia, que son los de la Nación entera, desde que Vázquez de Coronado la asentó, en el valle de Purires. Conozco á sus fundadores y á los que fueron sus hijos más distinguidos; sus crónicas me son familiares; y puedo decir, sin temor de errar, que pocos han sacudido más que yo el polvo de sus archivos.

Pero además de conocer á Cartago en su remoto pasado y en su naturaleza, como aficionado á la historia patria y como visitante de la población y de sus rientes alrededores, guardo de ella recuerdos que durarán cuanto yo viva. Hizo ya treinta y cinco años que por primera vez trasmonté el alto de Ochomogo, para entrar como alumno al reputado instituto provincial que fundó en esta ciudad el gobierno Jiménez, padre de la educación secundaria del país é iniciador de su movimiento intelectual. Aquí, en el colegio de San Luis Gonzaga, al cuidado de profesores eminentes y bajo la dirección del venerable é ilustre Doctor Ferraz, mi amigo y benefactor, pasé cuatro años de mi juventud, y recibí las bases de mi educación. Tengo pues para con Cartago una deuda de inmensa gratitud.

Quién me hubiera dicho en 1870 que el muchacho de origen humilde, hijo del apartado pueblo de Barba, sería un día recibido por esta numerosa asamblea como ciudadano postulado para la Presidencia de la República! quién hubiera podido predecirme que el porvenir me reservaba un honor tan insigne!

Este hecho, al parecer tan sencillo, nos conduce á sentar, como verdad irrefutable, que no hay sociedad más democrática que la nuestra; que en Costa Rica á ninguno se cierran desdenosamente las puertas que gufan á lo alto; y que el hijo del artesano más humilde, que el hombre de más

oscura prosapia puede aspirar, en lo social y en lo político, á las más elevadas distinciones, sin que nadie le pregunte ¿quién fué tu padre? quién fué tu abuelo? dónde están tus pergaminos? sino pura y simplemente ¿qué eres? qué vales?

Por eso, señores, suenan como palabras vacías de sentido y como expresiones de una lengua para nosotros ininteligible, aquellas invectivas, aquellas declamaciones que con frecuencia dirigen espíritus enfermos por la pasión contra una agrupación que no existe, contra una agrupación mitológica, especie de aristocracia veneciana, que han dado en llamar el Olimpo.

¿Cuáles son los títulos, cuáles las circunstancias que, según esas gentes, se requieren para figurar en el Olimpo? ¿Es el linaje preclaro? ¿Es la riqueza? ¿Es la posición oficial?—Nada de eso. Forman el Olimpo, según el momento ó según el capricho de quien escribe ó habla, estos ó los otros sujetos, pero siempre ciudadanos de distintos colores políticos, de diversas ideas, de diferentes fortunas, de varias posiciones;—la mayor parte nacidos en modesta cuna, pero todos hombres que no valen por lo que heredaron, sino por su personal esfuerzo,—hombres á quienes no dan un reflejo prestado los títulos de familia, sino de los que ilustran á sus familias.

Ayer no más y con igual criterio pudo haberse dicho, si antes de ahora hubiese habido, para desgracia nuestra, tribunos exaltados y ciegos ó demagogos torpes que se opusiesen al movimiento democrático, que el país era gobernado á su antojo por un circulito olímpico y que era preciso abatir á los que ya duermen en el Panteón de la Patria. Esos tribunos y demagogos habrían tronado, habrían lanzado los rayos de su cólera impotente contra Jesús Jiménez, José María Castro, Julián Volio, Eusebio Figueroa, Francisco María Iglesias, José María Montenegro, Aniceto Esquivel, Juan Rafael Mata, Juan José Ulloa, etc., etc., es decir contra los que forman la pléyade de nuestros beneméritos patrióticos.

Hasta á mí se me hace el honor de incluirme en el Olimpo. Yo que no ostento pergaminos, sino que procedo del pueblo; yo que no puedo invocar más merecimientos que mi consagración al trabajo y mi reverente amor á Costa Rica; yo haciendo para los enemigos del Partido Nacional el oficio que las bolas de barro para los tiradores al blanco: echadas á lo alto para recibir los disparos.

Excusad, señores, que os haya hablado de este tema ingrato. No he podido desaprovechar esta ocasión tan solemne paraprotestar, como protesta con toda mi alma, contra una propaganda tan ridícula, contra una predicación tan absurda como esa, que no deprime á quienes son sus víctimas, sino á quienes, por medio de ella, tratan de entregar víctimas al pueblo. ¡Crucificalos! gritan al pueblo los enemigos del soñado Olimpo. Los del soñado Olimpo no podemos sino exclamar: Perdónalos, Señor, porque no saben lo que dicen.

Hablemos ahora cuatro palabras de nuestro partido. ¿Qué es y qué representa en este momento histórico el Partido Nacional? ¿Cuáles son sus ideales? ¿Cuáles sus aspiraciones?

El Partido Nacional, fundado en 1901 por los elementos que componían los antiguos partidos republicano y civil, tiene hoy como ayer la misma razón de ser y los mismos propósitos. Quiso en 1901 confundir en un sólo partido á toda la familia costarricense, con el fin de restablecer el imperio de las instituciones y

de procurar la regeneración económica del país. Mucho se ha alcanzado ya de esos propósitos. La administración actual, con su prudencia, con su tino y con su respeto á las promesas hechas á la nación, ha logrado mejorar en mucho las tristes condiciones en que se hallaba Costa Rica en cuanto á sus finanzas y ha hecho efectivas y reales, no sólo las garantías individuales del ciudadano, sino también las bases del gobierno democrático esto es, la libertad del sufragio y la alternabilidad en el Poder.

Pero la herida era profunda; el mal había echado hondas raíces. Tanto que, no obstante los esfuerzos del gobierno y labuena voluntad de los gobernados, la crisis económica que el país soporta desde hace ya varios años, aun no ha dejado de existir. Aun se sienten sus efectos en la agricultura, en el comercio y en las industrias; y afecta no sólo á los jornaleros, artesanos y patronos, sino aun á los que ejercen profesiones liberales. No podemos decir que la miseria nos muestra su descarnada y escuálida figura, pero sí debemos confesar que la pobreza ha tomado asiento en casi todos los hogares.

En tales condiciones, el país no puede, no debe lanzarse á luchas extremistas. Necesitamos aunar todos los esfuerzos, juntar todas las energías para restañar las heridas de que se duele la patria. Es fuerza analizar serenamente y con tranquilidad de ánimo las causas de nuestras dolencias y examinar, libres de cuidados, cuál es el medicamento que hemos de aplicarles.

No hemos pues los costarricenses de dividirnos con división profunda. Está bien que los partidos se disputen el triunfo en los comicios, pero en tal manera que, pasada la contienda, podamos todos, sin resquicios de odio, sin reservas airadas, confundirnos en un solo y cariñoso abrazo.

El Partido Nacional es éso lo que quiere: buscar remedio, por lo menos alivio, á nuestros males. Y quiere, como base esencial para ello, que haya paz en todos sus aspectos: tanto en lo social, como en lo político, como en lo religioso.

Nuestro partido ve con hondo pesar que se trate de despertar odios, que se trate de producir rencores entre los costarricenses; no admite como sana la predicación sobre clases sociales, sobre todo cuando entre nosotros no existen las diferencias que las constituyen en otros países, ni mucho menos aprueba que en momentos en que la patria reclama con dolorida voz el concurso de todos sus hijos, se intente crear una rivalidad necesaria, una enemistad obligada entre las gentes de chaqueta y las gentes de levita. El partido no consiente que se hable de vengar agravios, reales ó imaginarios. Quiere y apetece la armonía entre todos los costarricenses, que somos hermanos, ya que los unos necesitamos forzosamente de los otros.

El partido tampoco entra en combate por el triunfo de ideas radicales. El país no busca, por el instante, el implantamiento de ninguna de las grandes reformas sociales ó políticas, que pueden transformar el aspecto nacional. Costa Rica tiene sus instituciones bien delineadas y aparentes para su modo de ser. Entre nosotros es ridículo hablar de socialismo: el obrero y el peón no son de ningún modo explotados por el patrón ó el fabricante; no se exigen á nadie trabajos rudos ni se les impone un jornal obligado. El país goza de libertades. Nuestros gobiernos no dan el escándalo de martirizar ó asesinar en las calles ó en las cárceles á los que piden mejoras ó reclaman contra desafueros de las autoridades. La prensa habla claro y fuerte,

nadie ha pensado en ponerle freno ó restringirla su derecho. El sufragio es libre y goza de absoluta garantía. Las leyes se obedecen y cumplen. Las únicas reformas que el país busca son de orden administrativo: entre ellas, como urgentes, la ampliación y autonomía de la vida municipal, á fin de que las poblaciones puedan desarrollarse y progresar con menos trabas, y la reglamentación del servicio militar, á fin de que las cargas del servicio no pesen demasiado sobre los ciudadanos.

El país quiere, por lo tanto, que por el gobierno se siga haciendo más administración y menos política— quiere que se emprenda en la mejora de los caminos existentes y en la apertura y construcción de nuevas vías— quiere que los dineros públicos se dediquen en parte considerable á fomentar la agricultura y la industria— quiere que el gobierno, por medio de la construcción de los edificios y establecimientos que le hacen falta, contribuya á dar ocupación á los operarios y á hacerles más aliviada y llevadera la triste condición en que se hallan por la inacción de la iniciativa particular,— quiere, en fin, buscar el bienestar material para todos los habitantes de la República.

El partido asimismo huye de fomentar las disensiones religiosas y político-religiosas. El problema religioso no está en discusión: todos estamos conformes con lo que tenemos, y tanto para unos como para otros, la fórmula aceptable como regla de vida es el statu quo. Ninguno anhela dar en la práctica un paso hacia adelante ó hacia atrás, porque todos estamos convencidos de que en esas materias, que tanto apasionan, la acción provoca infaliblemente la reacción. La Iglesia Católica, á que pertenece la casi totalidad de los ciudadanos, halla y debe hallar en el gobierno un decidido apoyo; y viven y deben vivir en la más cordial armonía, prestándose recíproco auxilio, las potestades civil y eclesiástica. En ninguna época, que yo recuerde, ha tenido la Iglesia Católica como en la actual administración ni menor deseo de invadir las atribuciones del Poder civil, ni más franca acogida en la autoridad secular. De ese modo, esto es, en paz, sin molestarse el uno al otro, apoyándose mutuamente, deben continuar la Iglesia y el Estado.

El Partido Nacional desea pues que haya paz, base esencial del progreso. La paz ha sido nuestro principal beneficio. A su sombra, la República ha crecido y prosperado. A su sombra, la República ha de surgir á la holgura y al bienestar. Por eso nuestra insignia es la bandera blanca; por eso nuestro partido recibe con brazos abiertos á todo ciudadano que ame á su país y que ame el orden, sin preguntarle de dónde viene.

Cartago, en cuyo escudo figura desde 1605 el lema *Fide et pace*, ha sabido comprender los fines del partido y lo ha acogido con brioso entusiasmo. Honor á Cartago, que tanto en 1901 como en 1905 ha apoyado enérgicamente al partido del orden, del progreso y de la paz. Honor á Cartago, que ha querido y quiere un gobierno de tolerancia y de trabajo, un gobierno que ampare las garantías del ciudadano y que al mismo tiempo desarrolle las energías de la Nación.

Toque de dispersión

Acceptadas por la mayoría del país las buenas ideas progresistas y las conservadoras de orden y respeto á las autoridades, descartados ya de las intenciones religiosas y fanáticas que minan las bases de la República, y sin el temor del caudillaje que corrompe las conciencias y se absorbe las fuentes de la riqueza pública, tenemos que en Costa Rica la lucha eleccionaria se dirige á buscar el hombre de mejores aptitudes que siga encarrilando el país aprovechando los elementos de orden y progreso que están ya incubados en su seno.

Sucede en política que cuando no se defienden ideas sino personas, el acaloramiento primo con que se proclama la elevación de un candidato á una dignidad nacional, decrece á medida que se alejan las probabilidades de alcanzar el puesto apetecido.

Los sostenedores y sostenidos se ven rodeados al principio de cierta popularidad que causa siempre la novedad de los entusiasmos, pero luego se estancan, se detienen y por último se aburren, y en el círculo vicioso que se han trazado se enredan y se desconciertan.

No es de extrañar, por consiguiente, que, contados y sumados ya los partidarios de los distintos candidatos que se han presentado, hayan visto sus *leaders* la notoria minoría en que se encuentran y quieran darle un paliativo á la retirada.

Uno de estos paliativos sería la propuesta de unión de los partidarios de las tres candidaturas en minoría que aparentemente se pudiera presentar como acto de salvación. Pero para eso se necesitarían tres factores indispensables: saber si unidos pondrían mayoría sobre el candidato de oposición; saber si la compactación sería unánime; y acordar un candidato igualmente simpático para las diversas agrupaciones.

Aventurada es la solución de la primera cuestión; difícil la solución de la segunda; é imposible la última.

Los simpatizadores de una señalada candidatura no han firmado carta de esclavitud con sus colegas ni mucho menos con su candidato para entrar á sostener otra candidatura acordada entre unos pocos en virtud de combinaciones insidiosas las más de las veces; mejor dicho, retirada la candidatura con la cual los ligan nexos de simpatía no tienen sus partidarios por qué seguir otra acordada sin su consentimiento y en completa libertad quedan de adherirse á la que más les convenga.

No sucede así cuando la lucha es por las ideas, por los principios, por las doctrinas; estas se infiltran en el organismo humano y social, se las ve brillar en donde quiera que más se las persiga ó anatematice, y sus hombres convencidos salen siempre á su defensa sin ponerse á considerar siquiera el número de los contrarios.

Retirados, pues, los ídolos y no habiendo cuerpo de doctrina que los ligue, la dispersión no se hace esperar.

Por esto, podemos anunciar á nuestros copartidarios, sin riesgo de equivocarnos, que la unión que se dice formarán tres de las agrupaciones militantes para oponerse á nuestro partido, no nos dañará y antes bien nos traerá una corriente de opinión salida de los otros bandos tan luego como se convenzan de que los ídolos los abandonan.

Ya se palpa esa corriente y por eso aseveramos que no hay toque de concentración sino de dispersión y sálvese quien pueda.

Aduana de Limón

El número 6509 de *La República* trae un suelto de gaceta en que se dice que el despacho de mercaderías de la aduana de este puerto á San José marcha á paso de tortuga, y que hay, además, muchas cosas referentes á ese servicio, que se prestan á "amargas críticas."

Ha dado pretexto para decir esto la inusitada aglomeración de carga en las bodegas y el consiguiente atraso en el chequeo de las mercaderías de algunos buques.

Indica una marcada injusticia achacar á los empleados de la aduana la culpa de los atrasos sufridos, precisamente en los momentos en que todos, encabezados por el Administrador, no cesan un minuto en el trabajo, recibiendo carga y despachándola, no sólo para San José, sino para el comercio local.

Los más importantes comerciantes de este puerto nos han asegurado que pocas veces se ha visto un movimiento de carga como el de estos últimos días; y nunca, tal vez, tan solicitada la actividad de los diferentes empleados de la aduana.

El cuadro que publicamos referente á las entradas y salidas habidas del 1º al 18 del corriente, y que debemos á la cortesía de la contabilidad de la aduana, muestra bien á las claras si allí las cosas "marchan á paso de tortuga."

El señor Administrador, en conversación que con él tuvimos, nos manifestó lo siguiente: "Dudo que fuera posible apresurar más el despacho de mercaderías á San

José, con los elementos de que disponemos, pero si habrían podido chequearse ya todos los cargamentos pendientes, dejándolos así á la disposición de los consignatarios, quienes así podrían escoger aquella mercadería cuyo despacho más urgiera, si el Ferrocarril hubiera puesto dos cuadrillas para descargarlos en las bodegas; pero á mis repetidas solicitudes se me ha contestado que no ha sido dable conseguir gente. A propósito de consignatarios, bueno es decirle que la aduana no puede, en ningún caso, tomarse las facultades de éstos, y que, por lo tanto, no puede hacer *despacho ninguno de mercaderías*.

Puedo asegurarle que creo haber exigido de mis subalternos el límite de trabajo á que puede obligárseles, y que no habrá quien diga que no haya hecho un despacho por falta de empleado de la aduana, pues no ha dejado de haber para todos—en este momento hay trabajando en la bodega, exclusivamente en el recibo de mercadería y despacho á San José, tres alcaldes, cuatro chequeadores, dos guarda almacenes, dos cabos y veinte ó veinticinco guardas. Por mi parte, he estado y estoy dispuesto, en caso de necesidad, á llevar á cabo el trabajo correspondiente á cualquiera de ellos, pues quiero, sé y puedo hacerlo."

Es bien sabido aquí que el señor Smith está constantemente visitando las bodegas y muelles, vigilando y animando á todos.

Sería mucho más eficaz la labor de la prensa si los que la ocupan investigaran siempre bien antes de escribir, para que sus escritos reflejen sólo justicia y verdad.

Aduana de Limón

Movimiento de bultos habido del 1º al 18 de mayo de 1905

<i>Bultos por chequear en 1º de mayo</i>			
Cargamento del vapor "Sarnia" 29-4-905.....		6,336	
Cargamentos llegados del 1º al 18 de mayo.....		47,547	
<i>Bultos chequeados del 1º al 18 de mayo</i>			
Según reportajes.....	36,842		
Por reportar.....	11,887		48,729
<i>Bultos pendientes de chequeo</i>			
Cargamento ex-"Siberia" 12-5-905.....	2,643		
" ex-"Trent" 17-5-905.....	2,511		5,154
		53,883	53,883

Entradas y salidas

Existencia en bodega el 30 de abril.....	15,853		
Bultos chequeados del 1º al 18 de mayo.....	48,729		
Desalmacenados por pedimentos locales.....		39,486	
Despachos para la Aduana Principal.....		16,922	
Saldo de bultos existentes en bodega en esta fecha.....		8,174	
		64,582	64,582

Exportación

Bananos.....	375,007 racimos
Café.....	4,969 sacos
Otros productos.....	536 bultos
	380,512 bultos

Asuntos de esta Aduana

Los conceptos del comunicado que publica *El Noticiero* número 879 de fecha 6 del corriente, refiriéndose á dos aduaneros que sólo pretenden colocar gente de la suya en servicio de la aduana, son tanto más fehacientes y verídicos, cuanto que un empleado de la misma venido á este lugar en busca de salud, por ser costarricense y poco complaciente con los dioses, fué removido á otro puesto para restablecer en el primero á un colombiano que hubo de removerse, acaso si la venia del oráculo, confabulador insigne de intrigas y bajezas.

Veamos como á este individuo le sirve de biombo un tercero en el drama de la comedia que ha de llevarlos á la meta de sus sordidas aspiraciones.

El recaudador de los muellajes, monomaniaco *juvencillo* acostumbrado á abrir la oficina á las cinco de la mañana sin tener nada que hacer, en las horas de más trabajo duerme sobre los libros, rectificando cada rato merced á la modorra que continuamente le asiste. Su estilo catoniano y regañón, al igual del asesor su jefe secundario, no se compadece en nada con los principios elementales de cultura y buena crianza. Siguiendo una por una las instrucciones de aquel, con frívolas excusas restringe á su auxiliar las faenas del escritorio dejándolo solamente el cargo de las comisiones.

Al cohibirse á tal empleo en esta clase de trabajos confiando los primeros al referido colombiano, era con el objeto de entorpecer su actividad y por medio de un traslado declararlo insuficiente cual lo es en su grado para desvanecer estos cargos el aguileño personaje señor de los *camarones*.

Para notificar al costarricense la consabida traslación, fué recomendado verbalmente con pueriles subterfugios un empleado de los mismos harto convencido como todos sus compañeros, de lo estólicas que son algunos funcionarios cuya sed de venquería que es puramente disciplinaria, ho-

ganza feroz y atrabiliaria hacia la persona antipática para ellos los hace descender al terreno de lo abyecto y depravado.

Perfectamente recordará el César camaronero que ha convertido la aduana en un campo de agramante, al juicio procaz y avilantado que externó desde un principio contra la conducta irreprochable del empleado que, mirando como accesorio en orden á su salud el puestillo que tenía, llenaba su cometido sin preocuparse mucho ni poco por sus émulos gratuitos relegados á la historia de los grandes miserables descritos por Victor Hugo.

¿Qué significan esa potestad de Califa y dogmática disciplina tan convertida en girones por los nuevos adelantos del moderno aprendizaje? Mas, la burla polichinela hilvanada entre bastidores para favorecer á los inmigrantes extorsionando á los hijos del país ¿no es audacia intolerable entre personas extranjeras que devengan hasta dos sueldos del erario amasado con el sudor de todos los costarricenses, que tienen más derecho que nadie á los destinos de la nación?

Presuntuosa vanidad es erigirse como cisne mirando cual insectillos á los que desfilan por su lado. Las pequeñas hormigas caban la tierra muy hondo y en sus profundas aberturas húndese cualquiera tantos metros en descenso cuantos se miden para arriba en ademán de escalar las nubes.

Es propio de los necios juzgar la importancia del hombre en virtud de su talante ó de la posición que ocupa. Como esta sea oficial, las personas más conspicuas son las rehusadas á ocuparla por ser menos serviles que los tráfugas sediciosos arribados á estas playas en busca de botín: omito la referencia á ciertos extranjeros ocupados en la aduana dignos por todo concepto de alta estima y aprecio.

La preponderancia que tiene el César sobre los empleados de menor escala, como

A los nacionalistas

se recuerda que todos los sábados á las ocho de la noche hay reunión general del Partido Nacional en el local del Club.

norífica ó accidental, á ser de ilustración ó talento, bien poco significaría si se mira lo nada leal y sincero del superior en su trato con aquellos que en rigor debieran ser sus jefes y darle algunas lecciones de caballerosidad y fina educación.

La fútil y hueca palabrería sobre asuntos aduaneros traídos á relucir continuamente al administrador y demás empleados de la aduana, es jactancia intempestiva que riñe con la modestia de personas educadas poseedoras en toda forma de méritos más distinguidos.

Tenemos en Costa Rica proyectos en la materia, que pueden desempeñar esos puestos con mejores garantías. Aun entre los pocos costarricenses que tiene la aduana en su servicio suele haberlos aptos para administrar el papeleo sin ninguna parcialidad.

A este respecto llamo la atención del Ministro significándole la necesidad de un

nuevo reglamento que deslinde claro y terminante las atribuciones de cada funcionario para que así, ya se trate de los nuevos ó de los híbridos extranjeros no tengan recíprocamente tela alguna que cortar.

El primero del corriente mes hubo en la oficina un choque entre Morfeo y el oráculo, quienes por su edad y posición relativa debieran dar ejemplo á los demás empleados, sobre todo fijarse en el orden y disciplina que reina en las oficinas de la "United" cuyos jefes y subalternos dan una nota muy alta de la esmerada educación que posee regularmente toda la raza yanqui.

Un reglamento, pues, contribuiría mucho á contrarrestar en este centro de operaciones los deletéreos principios del hipócrita *fariseísmo*.

X

Limón, 13 de mayo de 1905.

NOTAS DEL ATLANTICO

Estrella de Panamá

Nos ha llegado el canje de esta publicación de la vecina República. Agradecemos debidamente la atención.

Faquines

Notamos con sentimiento que las autoridades de policía no han hecho caso de nuestra indicación con respecto á los faquines. Por qué se permite por las calles faquines con su placa colocada en la gorra, en estado de embriaguez diaria? Eso dice muy mal de nuestro puerto y causa mala impresión al viajero.

Al activo agente de policía, con todo respeto dirigimos nuestra queja.

Fiesta en Cartago

El domingo 21 del corriente, estuvo de visita en Cartago el candidato del Partido Nacional, Licenciado González Víquez, accediendo á la invitación que le hizo la directiva del partido en esa ciudad.

Persona que presencié la ovación hecha al señor González Víquez la califica de hermosa é imponente, como no podrá ser de otro modo la manifestación entusiasta de cerca de cuatro mil almas allí presentes.

Es para nosotros altamente satisfactorio, y por ello, felicitamos á los habitantes de Cartago, que la opinión se halla allí unificada en términos que exceden á nuestras esperanzas, y en momentos en que nuestros adversarios buscan en la unión entre ellos, la manera de poder enfrentarse al Partido Nacional.

Imprenta, Papelería y Encuadernación de A. Alsina

CLARE & MORENO IMPORTADORES Y EXPORTADORES

COMPRAN HULE a los mejores precios de la plaza

LIMON PACUARITO CULPEPPER PUNTARENAS

AVISO

Gran establecimiento de abarrotes y provisiones de la señora Elena de Bartoli, situado en la parte más céntrica de la población, siempre artículos frescos y renovados.

Es la casa italiana más antigua que existe en Limón.

'Agencia Santos' en Puerto Limón

Clemente Santos Ruiz, agente comisionista para compra y venta de productos y mercaderías.

Como agente de la fábrica "Manufactura de Calzado" é importador de calzado extranjero, ofrece el mejor surtido de la República, y recibe órdenes para hacer calzado á la medida.

—PRONTITUD, ESMERO Y PRECIOS EQUITATIVOS—

FELIPE J. ALVARADO & Co.

Gran depósito de maderas de pino y del país, de todas clases.—Precios módicos y al contado. Limón, abril de 1905.

Zapatería Francesa

Establecida en 1873

Mi larga práctica en el oficio me pone en condiciones de complacer todos los gustos. Los materiales que uso en mis trabajos son de primera calidad.

Precios reducidos.

Limón, abril de 1905.

Fco. Láscars

Wrap it up GRAN BARATILLO

de Teodoro A. Rodríguez

—TIENDA DE TEJIDOS AL POR MAYOR Y MENOR—

Gran surtido en joyería.—Tengo de venta un juego de aretes y prendedor con diez y nueve brillantes, y otros tantos zafiros; todo valorado en C. 2,500 y lo vendo por menos de la mitad de su valor, solamente por C. 1,200; siendo un excelente regalo para novia.... etc.

GRAN BARATILLO—Casa de préstamos—Hago toda clase de negocios pertenecientes al ramo; además doy dinero á interés sobre hipoteca ó buena garantía. Compra y venta de casas; actualmente vendo varias en conjunto por C. 12,000 que producen de alquiler mensual la suma de C. 300.

Para pormenores dirigirse al que suscribe,

Teodoro A. Rodríguez

En Zent Juntion, Figuls es el que vende más barato

Surtido completo de toda clase de mercaderías.—Especialidad en joyería.

Bacalao á 20 cts!!!

Zent Juntion, abril de 1905.

Pedro Monés

Casa perfectamente surtida con toda clase de mercaderías. PRECIOS MUY REDUCIDOS

La casa cuenta con la cantina más elegante del lugar.

Zent Juntion, abril de 1905.

Gabriel Bonilla Martinez

ADMINISTRACION DE FINCAS URBANAS Actividad y economía. Larga experiencia en esta clase de trabajo. Limón, abril de 1905.

José Jallet Comerciante, contiguo á la casa azul, vende toda clase de mercaderías muy buenas y muy baratas.

Leche y carne La mejor leche, pura é higiénica, y carne de primera calidad vende— MIGUEL XIRINACH

La higiene y el buen tono aconsejan tomar el afamado whiskey escocés de la marca "Strathmill"—Agentes para Costa Rica.—LINDO BROTHERS

R. R. FOGEL y Ca NEW YORK

Toda clase de joyería Estilos modernísimos. Se atienden encargos.

Agente en Zent Juntion, Joaquín Figuls

Barbería LA DECENCIA Especialidad de la casa el aseo UTILES MODERNISIMOS PERFUMERIA SELECTA F. CARRASQUILLA Limón, abril de 1905.

MATEO FRANCICH LIMON, C. R.

Almacén de abarrotes y provisiones El preferido por sus precios y calidad.

LINEA DE VAPORES de la United Fruit Company

Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio (Jamaica)

Toda clase de comodidades para pasajeros

PRECIOS:

A Nueva Orleans, en primera clase, \$ 50.00 oro americano.

A Puerto Antonio, " " " \$ 35.00 " "

Se hacen descuentos en pasajes de ida y vuelta.

Los vapores para puerto Antonio llevarán pasajeros de tercera ó sobrecubierta.

R. J. SCHWEPPE,—Administrador.

Elders & Fyffes, Limited

Línea directa de Vapores

entre los de Limón y Manchester, Bristol y Londres

Pongo en conocimiento de los señores exportadores de café que los vapores directos á Inglaterra de esta Línea, tienen todas las comodidades para el embarque de café, teniendo bodegas donde estibarlos enteramente separado del banano. En el caso remoto de tener alguno de estos vapores que poner en Nueva York, el café será reembarcado sin demora á su destino, según reciente arreglo.

R. J. SCHWEPPE,—Agente.

MADURO & SONS

COMISIONISTAS

Acaba de llegarles un magnífico surtido de casimires ingleses

Para hacerse rico!

Compre usted mi acreditado Hotel y Restaurant situado en la esquina Noreste del Mercado. Cuenta con clientela escogida y segura en la paga.

✦ ✦ Cuartos bien ventilados—Posición Central ✦ ✦ ✦

Para precio y condiciones entenderse con

Limón, abril de 1905.

GUILLERMO TRUJILLO

THE GEM

La mejor cantina del Puerto.—Surtido variado de los más finos licores, bebidas y refrescos.

Wines & Liquors—Ice Cream and Cakes—The Gem

Limón, abril de 1905.

C. E. DIEZ

Harina! Harina! Nadie vende mas barato que yo

QUINTO VAGLIO

Limón, abril de 1905.

Farmacia Internacional

Medicinas constantemente renovadas.—Todas las medicinas de patente más recomendadas por las celebridades médicas.

—Remedio Santoniand para el reumatismo, el gran Aceite Limonense de Symes—

Infalible para toda clase de reumatismos y resfriados. Una de las especialidades de la casa es el despacho de recetas.

Limón, abril de 1905.

V. GIORGI & C.